EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9280

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas Tres meses, 6 11.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 id.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lafrette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31 y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID. CALLE DE OLÓZAGA. n.° 1 (Paseo de Recoletos.

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... » 40.697.980

Total..... » 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

JUEVES 6 DE OCTUBRE 1892.

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

VINOS.

Cette 1.° Octubre 1892.

El mercado de esta semana se ha visto bastante animado. Las operaciones, aunque no de la importancia que debía esperarse, van efectuándose de una manera regular, y todo parece indicar alguna confianza en los compradores. Las calidades superiores, que escasean bastante, son muy buscadas.

En el de París, pocas novedades podemos señalar. Las muestras de vinos nuevos van abundando, pero los negociantes prefieren tratar cuando lleguen las partidas. Los precios siguen manteniéndose para las buenas calidades entre 26 á 38 francos hectólitro, pagados derechos de aduana. En los vinos dulces siguen con actividad las transacciones.

En Burdeos, los negocios encalmados en cuanto á los vinos tintos, mayor animación y algunas ventas en blancos. Respecto á vinos nuevos, las noticias que han recibido de España, de la desigualdad en la calidad, hace que los negociantes se mantengan á la espectativa hasta poderlos apreciar en plaza. Los precios apenas si han sufrido variación.

Las ventas en vinos de Argelia, que se creia tendrían gran importancia en la presente campaña, son casi nulas. Los vinos aquí recibidos parece no han gustado, y las pretensiones de los propietarios son muy crecidas.

Hoy más que nunca, los vinicultores del Herault, se quejan de las medidas tomadas contra el enyesado por el Gobierno francés. Los caldos producidos por sus viñas jóvenes reconstituidas, carecen de las condiciones de conservación y limpidez necesarias y que en tan alto grado les comunicaba el yeso.

Si hemos de creer á los diarios franceses, los italianos no perdonan medio para introducir sus vinos en Francia; pues á propósito de la conferencia quese está celebrando en Viena para fijar los derechos de aduana que deben pagar los vinos italianos, el Director general, Mr. Miraglia, habia anunciado su intención de hacer comprender á los austriacos el interés que tenían en recibir grandes cantidades de vino taliano, para poder reexportarlo luégo á Francia. Los periódicos hacen ver el ningún beneficio que Austria tendría en este negocio, por los grandes gastos de transporte y aduanas que soportarian los vinos de Italia.

Continúan llegando con alguna mayor actividad los vinos españoles á esta plaza. De un momento á otro se esperan los vinos de Utiel y de Requena, y para la próxima semana créese llegarán los primeros de Alicante.

Los precios de nuestros vinos en Cette, si exceptuamos los de las clases buenas, con alguna tendencia á la baja.

ANTONIO BLAVIA

LITERATURA EXTRANJERA.

CELIA BENSALEM.

Poema. Traducción libre.

—¡Ah, picaruelo! ¡picaruelo mío!...
—¿Cómo te llamas?
—Celia Bensalem.
—¿De dónde eres?
—De Saint Pierre.
—Tu madre era criolla?
—No, mi madre era blanca y francesa, nacida en Clichy; mi padre fue un negro que vino á Francia y conoció á mi madre en Tolón.
—Cuéntame tu historia.
—Puesto que así lo deseas... Escucha: mi padre y mi madre después de casados, marcharon al país de él, donde yo nací... ¡Ah! mi color cobrizo me desespera...
—¿Y cómo viniste á Francia?
—¿Que cómo vine?

Con un oficial de la marina francesa... ¡Guapo chico! Nos vimos y nos amamos. Yo le quería con locura... Éramos muy felices. Pero la felicidad huye tan pronto... Yo supe que él tenía que regresar á Francia y lloré mucho. ¡Mucho! al saber la noticia. Un día me sorprendió con los ojos hinchados, con las mejillas surcadas de lágrimas... Rodeó con su brazo mi cintura, estampó un ardiente beso en mi boca y llevándome á la playa me dijo señalando á un buque: «Mañana me marcho ¿por qué no te vienes conmigo? Te enseñaré París ¡si supieras lo hermoso que es! Estarás siempre á mi lado... Serás dichosa.»

Sus ruegos eran una tentación. ¡Tenía yo tantos deseos de ver París!

—¿Y accediste?
—Sí, accedí.

Al siguiente día salimos con rumbo á Francia. No me despedí de mis padres. Con el pretexto de que iba á comprar unas cosillas, abandoné mi casa para no volver más á ella. Me llevé mi vestido nuevo ¡y nada más!... El me estaba esperando en la playa... ¡Ah! ¡y qué viaje!... Antes de recorrer la mitad del camino, empezó él á tratarme mal.

Entonces comprendí mi situación, convenciéndome de que no me amaba y de que era indigno de mi cariño... ¡Ah! recé y lloré tanto como el día en que supe que iba á separarse de mí... Pero; cuán diferente era el sentimiento que arrancó mis primeras lágrimas del que hizo brotar las segundas. El amor fue reemplazado por el desprecio; las dulces ilusiones por el desengaño y por la resignación.

Sí; acabé por resignarme, y llegamos á tierra donde sufrí más, mucho más que durante la travesía. Al poco tiempo se marchó... tuvo que embarcarse nuevamente... Me dejó sola, en aquella población donde no conocía á nadie, pero me dio dinero para que nada me faltara durante su ausencia... ¡Ah! sufrí mucho recordando á los queridos seres que estaban allá lejos, muy lejos... El día en que él regresó, se celebraba un baile en casa de un oficial amigo suyo y al baile fue sin venir á verme. Le estuve espiando aquella noche desde la calle y le ví alegre, satisfecho, bailando con otra mujer, riendo con ella, colmándola de agasajos y de galanterías... ¡Ah! le hubiera matado de muy buena gana. Hubo un momento en que la idea de matarle se apoderó de mí... Pero me horroricé de mis propios pensamientos y abandoné aquel sitio abrasada por la fiebre, convulsa, tambaleándome... ¡No volví á verle más!

—¿Y tus padres?
—¡Ah! mis padres... murieron... ¡murieron en el trascurso de quince días!
—¿De alguna epidemia?
—No, mi madre estaba enferma cuando yo los abandoné..... Yo aceleré su muerte...
—De modo que sin padres y sin amante...
—Muertos aquéllos... Despreciado este..... ¡Muertos todos para mí!..... ¡Ah! Ahí tienes mi copa... llénala de Champagne... El Champagne y tu amor ¿para qué más?
—¿Lloras ó te ries?
—¡Ah, picaruelo!... ¡Picaruelo mío!...

JULES BARBIER.

30 Septiembre 92.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

COLABORACION INEDITA.

UNA DE... TONTAS.

De insomnios que padecía
se puso en cura Torcuata,
distinguida literata
según su esposo decía.
La vio un médico novel.
recetóla con presteza
duchas para la cabeza
y emplastos para la piel;
Pero logró nada ó poco,
que aunque fue grande su empeño
no pudo coger el sueño.....
ni su marido tampoco.
A otro Galeno acudió,
y éste, que era menos zote,
la recetó: mucho trote,
y jugar al dominó.
Hizolo así una semana,

—¿Cómo está tu pulso?

—*Tranquilo, igual* y *lleno* — respondió Pepe Burgos, acentuando.

Zamora volvió á desconcertarse, y Burgos sin separar de él su fija y profunda mirada:

—Principia á *historiar*—añadió—pero condensa.

Pepe Toledo puso los codos en la mesa, cosa que en su pulcritud no se permitía jamás y en tono que su impaciencia hizo vibrar duramente:

—Recto al fin, chico; ¿se ha conseguido nuestro objeto?

—Hombre, *sí y no, y déjame que yo lo cuente.*

—Pero...

—Mira, las cosas se han desenlazado por sí mismas, y yo he hecho un papel... que no sé á cuánto se cotizará.

—Hasta aquí, á nada.

—Luégo se le fijará su valor,—dijo Burgos con su acento un poco negligente y laso. Principia porque Pepe está muriendo de deseo.

Zamora tomó actitud y dijo:

—Después que nos separamos, Pepe supo—nosotros creímos en nuestro amor propio que por decreto especial de la Providencia,—como se acababa de denunciar...

—¿Una fábrica de modeda falsa?...

Sin responder, Zamora miró á su interruptor cara

—¿Y que he ganado las últimas *enes* de mi carrera?

—También, y te doy, no una, sino cien enhorabuenas.

—¡Gracias! Sr. D. José.

Zamora sacó su petaca, encendió una pajilla y siempre dirigiéndose á Burgos, sin cuidarse en la apariencia de Toledo:

—Supongo—prosiguió—que este chico te habrá puesto á la altura de los sucesos?

—¿La caída de su hermana? ¿El por qué de las *aes* sacadas?

Hubo en el acento casi siempre serio de Burgos, fuerte dejo burlón, pero tan burlón que desconcertó á Zamora, dejando avergonzado á Toledo.

—No,—dijo Zamora poniéndose al temple de su amigo.—Lo personal queda á un lado; me refiero á los máximos descubrimientos del día y á las resoluciones tomadas en consecuencia.

—Pues entonces no: báselo guardado en su pacotilla.

—Me alegro; así podré *historiar* mejor; y con la última nota del último suceso, si hay quien se sirva ponerla, daremos fin al día, durante cuyas largas horas la fiebre nos ha dominado.

Y alargando la mano como para tomársele, añadió sonriendo:

XV.

Pepe Burgos.

A las once menos diez estaba el café de San Antonio en todo su apogeo; no había mesa que no estuviese ocupada, no había en ninguna de ellas un solo sitio vacío, á no ser en la de los Pepes, que no era uno sino dos, los que se advertían. George Sand y madame Stael, con grandes corbatas guarnecidos de encage crema; el oficial de Administración militar, el de húsares, el empleado en el Banco, el de Correos, todos los